



Parque Nacional de Manu Un lugar remoto lleno de vida

MIGUEL ROUCO

La carretera sin asfaltar que desde la población de Urcos, cercana a Cuzco, parte hacia el norte nos conduce, tras 150 kilómetros de recorrido, hasta el acceso al Parque Nacional de Manu, uno de los lugares más remotos de la Tierra, y el que más especies de seres vivos alberga.

Previamente hemos ascendido la puna andina peruana hasta superar los 4.000 metros de altitud sobre el nivel del mar, desafiando al temible soroche o mal de altura, que se combate desde antaño masticando hojas de coca. Poco a poco, el paisaje seco y desolado de la ladera occidental de la Cordillera ha ido transformándose en otro cada vez más forestal.

Primero son pequeñas manchas de *Polylepis*, arbustos adaptados a vivir a gran altitud. Después, bajando

Caminar por el bosque tropical es una actividad dura, pero el entorno apoteósico, incólume y lleno de vida del sur de la Amazonía peruana, bien merece un mínimo sufrimiento.

hacia el este, el llamado *bosque enano* puebla las laderas de las montañas, con sus árboles todavía encanijados por la dureza del clima, y se alterna con diversos tipos de matorral de escaso porte.

De repente, el camino sufre un brusco descenso y pone de manifiesto, ante nosotros, una inmensa nube que tapiza la montaña, entre cuyas fa-

jas más tenues se insinúan los árboles de porte majestuoso de un bosque mucho más rico y denso.

Es el *bosque nublado*, misterioso, escarpado, inundado de incógnitos sonidos, repleto de umbrías donde aparecen fugazmente siluetas de aves coloreadas y monos burlones que saltan de rama en rama y se acercan con pícaro curiosidad a los extraños.

Desde aquí, a medida que descendamos de altitud, el gradiente de temperatura irá modificando las especies vegetales y la fauna, pero el paisaje seguirá exuberante hasta llegar a la gran llanura de la Amazonía. En Atalaya, a la vera del Alto Madre de Dios, la selva y el río se funden en un abrazo armónico, y éste último se convierte ya en la única vía que nos permite seguir adentrándonos en las profundidades del parque.

Hay una red de modestos campamentos o lodges distribuidos en diferentes puntos de la orilla del río, gracias a los cuales podemos visitar estos lugares fantásticos y casi vírgenes. Entre ellos, el Pantiacolla, el Amazonia, el Manu-lodge.

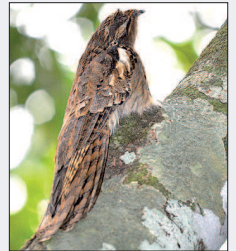
Son sencillas pero confortables cabañas de madera que cuentan con comedor comunitario y prestaciones básicas atendidas por personal atento y servicial, y con jardines acondicionados para la observación de aves y otros animales.

Caminar por el bosque tropical, aunque sea a través de las sendas ya abiertas en las cercanías de los lodges, es una actividad dura. El extremo calor sólo amaina en los períodos de *friaje*, momentos del invierno en los que el termómetro sube poco más allá de los 20 grados. Durante el resto del año, las temperaturas son tórridas, la humedad extrema y la lluvia abundante.

Además, el acoso de los insectos se hace molesto a ratos, no sólo el de mosquitos y garrapatas, sino especialmente el de unos pequeños ácaros denominados localmente *isangos* que invaden los brazos y piernas del paseante produciendo desagradable prurito. Pero la contemplación del entorno apoteósico, incólume, profuso de vida, del sur de la Amazonía peruana, bien merece ese mínimo sufrimiento.

Al juntarse con el río Manu, el Alto Madre de Dios pasa a denominarse Madre de Dios a secas. Ahora es más ancho y profundo, y en sus orillas empiezan a verse pequeñas poblaciones, y hombres que, armados de palas y cribas, intentan despojar al río del oro de su lecho... Pronto llegaremos a la localidad de Laberinto y, algo más allá, Puerto Maldonado, capital de su distrito y final de nuestro viaje.

ALGUNOS DETALLES



'NICTIBIO COLILARGO' Adosado a un árbol

Esta especie de chotacabras gigante pasa gran parte de su vida adosado inmóvil al tronco de un árbol. Su mimetismo hace que se confunda con una rama más, por lo que resulta casi imposible de descubrir, salvo por obra del azar, como en esta fotografía. Sólo en algún momento de la noche deja su peculiar escondrijo para dedicarse a cazar insectos.



'GALLITO DE ROCA' Proclamado el ave nacional de Perú

Se distribuye a lo largo de los bosques de la vertiente este de la cordillera andina. Su raro plumaje tiene una función nupcial. Los machos se exhiben mediante súbitos movimientos, ahuecamientos de plumas y enrevesadas posturas, que llevan a cabo en grupo desde un 'lek' o territorio de exhibición.



MONOS CAPUCHINOS Gran agilidad

Los monos capuchinos son los primates no humanos más abundantes de la Amazonía. Exhiben una gran agilidad al moverse por la espesura arbórea ayudados por sus cuatro extremidades y por su cola prensil. Su gran capacidad de adaptación les ha hecho perder el miedo al ser humano, y es habitual observarlos pidiendo comida alrededor de los alojamientos turísticos de la selva.



Varias especies de loros y guacamayos se congregan en torno a este terreno arcilloso del Parque Nacional de Manu / ROUCO